

Lo hago por mí, lo hacemos por todas: la urgencia de prevenir el cáncer cervicouterino

Dra. María Eugenia Giavedoni
Gineco-oncóloga FALP

Cada 26 de marzo conmemoramos el Día Mundial de la Prevención del Cáncer Cervicouterino, una fecha que nos invita a reflexionar sobre la importancia de los controles médicos y el autocuidado. Como gineco-oncóloga, pero sobre todo como mujer, me conmueve ver cómo esta enfermedad nos sigue afectando. Y porque se trata de una patología vinculada a un virus y, especialmente, porque tenemos a mano diversas estrategias de prevención, este cáncer ya no debería existir.

En Chile, dos mujeres mueren cada día por cáncer cervicouterino. Solo en 2022, más de 800 mujeres fallecieron a causa de esta enfermedad, según proyecciones del Observatorio Global del Cáncer (GloboCan). Cifras que podríamos reducir drásticamente si tomamos conciencia, actuamos a tiempo y disminuimos las brechas de acceso al sistema de salud.

Más del 95% de los casos de cáncer cervicouterino están relacionados con el Virus del Papiloma Humano (VPH), en especial con los tipos 16 y 18, que se transmiten principalmente por contacto sexual. En la mayoría, el sistema inmune logra eliminar el virus de manera natural, pero en algunas pocas personas la infección persiste, generando lesiones premalignas que, con el tiempo, evolucionan y se pueden transformar en cáncer.

Por fortuna, contamos con tres estrategias clave para prevenir esta enfermedad: la vacunación contra el VPH, los controles médicos preventivos, y el diagnóstico y tratamiento de lesiones premalignas.

La vacuna es segura y altamente efectiva. En Chile, forma parte del Plan Nacional de Inmunización (PNI) y se administra a niñas y niños de 9 años, reduciendo significativamente la incidencia de verrugas genitales y el riesgo de desarrollar distintos cánceres en

la adultez. Si bien la mayor eficacia de la vacuna contra el VPH ha sido demostrada cuando se administra antes del inicio de la actividad sexual, la FDA (Administración de Alimentos y Medicamentos de EE.UU.) y la OMS respaldan su uso en personas de hasta 45 años y, en nuestro país, está disponible en vacunatorios particulares. Sin embargo, se trata de una vacuna costosa y que requiere de varias dosis, por lo que bajar su valor es muy necesario.

Pero la prevención no termina ahí. La detección temprana es fundamental. El Papanicolaou (PAP), desde los 25 años, y el Test de VPH, desde los 30, permiten identificar a tiempo lesiones precancerosas, posibilitando un tratamiento oportuno y evitando la progresión a un cáncer. Además, la Ley 20.769 otorga mediodía administrativo a las mujeres para realizarse estos exámenes, garantizando así su acceso a ellos. Y en el sistema público, el PAP es gratuito -cada tres años- para mujeres entre 25 y 64 años. Es un derecho que todas debemos y podemos ejercer.

Con respecto al diagnóstico y tratamiento de las lesiones precursoras, contar con un profesional experto en el manejo y seguimiento de la patología cervical marca una gran diferencia, al proponer distintas soluciones según el conocimiento actualizado y la experiencia en el campo.

En el marco del Día Mundial de la Prevención del Cáncer Cervicouterino, en FALP lanzamos la campaña "Lo hago por mí", una iniciativa respaldada por el Ministerio de Salud, que busca fomentar la prevención y detección precoz de esta enfermedad. Porque no se trata solo de estadísticas o cifras frías. Se trata de nosotras, de nuestras vidas, de nuestras madres e hijas. Hacerlo por mí es hacerlo por todas. Por eso, este 26 de marzo, mi llamado es muy claro: hagámoslo por nosotras. Hazte el examen, cuídate y vacúnate. La prevención está en nuestras manos.